



© Juan Luis Pérez Arribas
Los planos y fotografías son del autor
La maquetación es del autor
Cogolludo 2011.

Bosquejo Geográfico e Histórico de Valdepeñas

A Valdepeñas se llega desde Cogolludo por la carretera CM-1001; un kilómetro antes de llegar a Casa de Uceda hay una bifurcación a la derecha, siguiéndola y después de pasar el río Jarama, por un tramo sinuoso de la carretera que desemboca en la Vega, se ve Valdepeñas entre dos lomas conocidas por las Eras de Arriba y las Eras de la Horca, recostado con orientación hacia el sur.

Desde Guadalajara por la carretera CM-1002 hasta Viñuelas y de aquí se toma un ramal hasta Casa de Uceda, donde se sigue el mismo trazado expuesto anteriormente.

Desde Torrelaguna por la carretera CM-1052, que conduce hasta las cercanías del puente sobre el río Jarama, y se sigue el mismo itinerario ya citado.

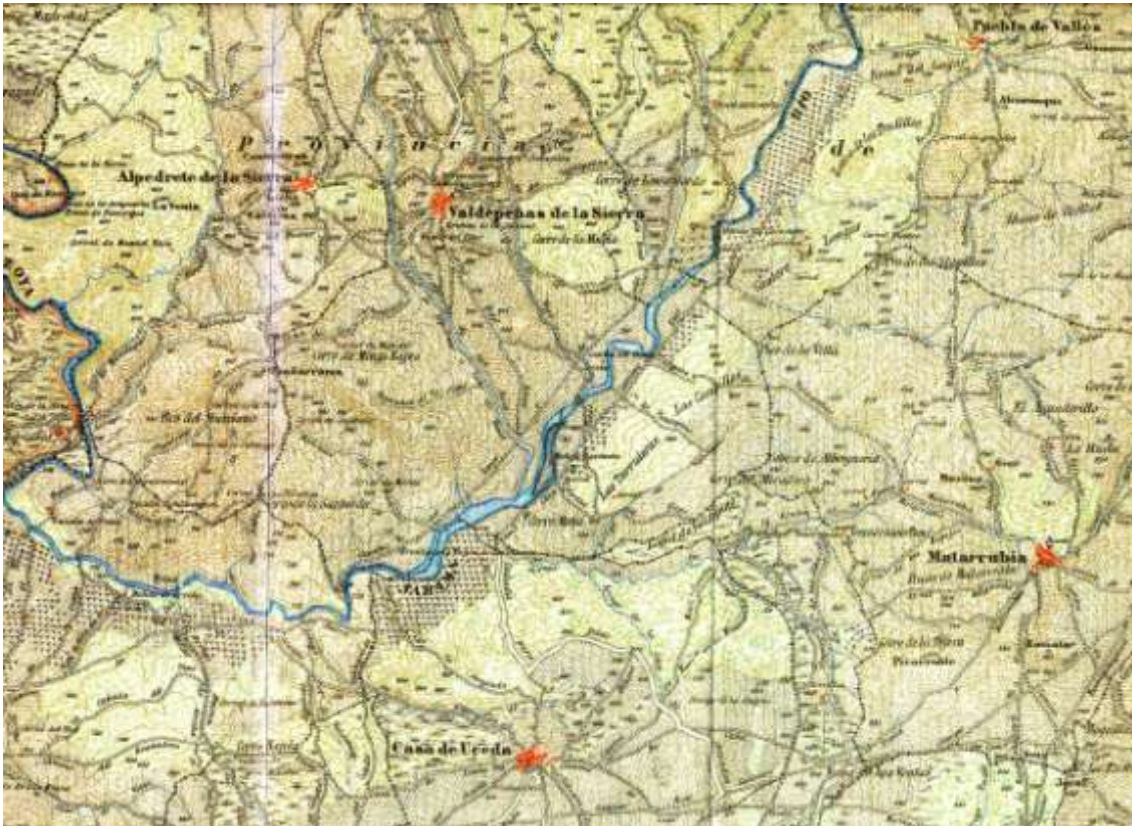
Una serie de lomas, de las que las citadas toman parte, tienen su origen en la provincia de Madrid, y se adentran en la de Guadalajara por Uceda, siguiendo por Alpedrete, Valdepeñas, y cerca de Cogolludo pasan por El Congosto y continúan perdiéndose hacia el este. Son calizas del Cretácico Superior, y están formadas por una veta rocosa solo rota de tramo en tramo por donde discurren los barrancos más o menos profundos, tallados en la roca viva por el fluir de las aguas de los arroyos que van a incrementar el caudal del río Jarama.

Precisamente, en uno de estos valles, el formado por el este de las Eras de Arriba y el oeste del monte de El Encinar, llamado Barranco de la Fuente del Cubillo, por donde discurre el arroyo de la Vega, hay una cueva con vestigios prehistóricos donde dejaron su huella los hombres del paleolítico, primitivos pobladores de estas tierras¹.

Su término limita al norte y al este con Tortuero. Al este con Puebla de Valles y Matarrubia. Al sur con Casa de Uceda y con Uceda. Y al Oeste con Alpedrete.

El heterogéneo término de Valdepeñas está constituido por tres diferenciadas clases de terreno; al norte, pasado el pueblo, se forman las pizarras del Ordovícico Medio, que se adentran hasta las cumbres del Sistema Central; su mayor elevación es el Pico Centenera, con 1.811 m de altitud, en la Sierra de Concha. El terreno donde está situado el pueblo, es el ya descrito de las calizas

¹ Alcolea González, J. J. y otros. *Las Pinturas Rupestres esquemáticas de la Cueva del Arroyo de la Vega (Valdepeñas de la Sierra)* Revista Wad-Al-Hayara, nº 20, Guadalajara, 1993.



Término Municipal de Valdepeñas, tomado de la Hoja 485 del Plano Topográfico de 1915. Al no existir carreteras en este sector, las comunicaciones se hacían a través de Caminos Vecinales.

cretácicas. Al sur y hasta el cauce del río Jarama, su composición es de materiales detríticos del Terciario, dando lugar, entre otras, a la tierra roja con guijarros.

Todo este conglomerado de terrenos tan dispares, está cruzado de norte a sur por numerosos arroyos de los que citaré los más importantes; como límite del término al este corre el arroyo de los Vallejos que se une al arroyo de las Eras; más cercano al pueblo discurre el arroyo de los Huertos, que al pasar por el Barranco de la Fuente del Cubillo, pierde su nombre y toma el de arroyo de la Vega; al oeste del pueblo y hacia el norte, el arroyo de las Guijas, el arroyo de la Fuente del Valle y más tarde el Collado, forman el Hocino, que a su paso por La Cañada toma el nombre de arroyo de las Hoces. Varias fuentes de distinto caudal, el Pilar Viejo, el Pilar de Arriba, el Pilar de Abajo, la Fuente de Abajo, la Fuente del Cubillo y la Fuente del Valle, abastecían a la población, que ahora se provee con agua del Canal de Isabel II. Como queda dicho, todas las corrientes de agua vierten su caudal al río Jarama, que discurre por el sur, sirviendo al principio de raya entre el término de Valdepeñas con Puebla de Valles, después se adentra en tierras de su territorio, y al final hace de límite con Casa de Uceda y con Uceda; bañando en total unos 6 kilómetros de ribera en su término; sus aguas movían un molino harinero que en tiempos también fue central eléctrica, que suministraba energía a Valdepeñas y a varios pueblos de la Campiña.

Los productos principales que se cultivaban en su término eran el cereal (trigo, cebada, avena y centeno), el olivar y los viñedos, así como legumbres y hortalizas en los muchos huertos sitios en la ribera del Jarama, que estaban poblados de frutales. Como la producción de aceite era muy importante, había



Grupo escolar de niñas y niños de Valdepeñas. Al fondo el edificio del Ayuntamiento, en una de sus dependencias se hallaba la escuela de las niñas. Fotografía de Tomás Camarillo (1934).



Ermita de la Soledad. Antes estaba cubierta su portada por un pórtico.

tres almazaras: la de Arriba, la de En Medio y la de Abajo; ahora solo existe una. En la parte de la sierra pacían gran cantidad de cabras, ovejas y ganado vacuno; me estoy refiriendo a antes de la despoblación del medio rural, ya que ésta también llegó a Valdepeñas, pues de los 800 habitantes que tenía a mediados del siglo XX, ahora ronda con los 150. Otras industrias eran el yeso, la cal y un tejar, en el que se manufacturaban tejas, ladrillos y adobes.

Al estar lejos el ferrocarril, pues la estación más cercana era la de Humanes, las comunicaciones con Guadalajara y Madrid se realizaban por “coches de línea”, que además de viajeros y paquetería, transportaban el Correo.

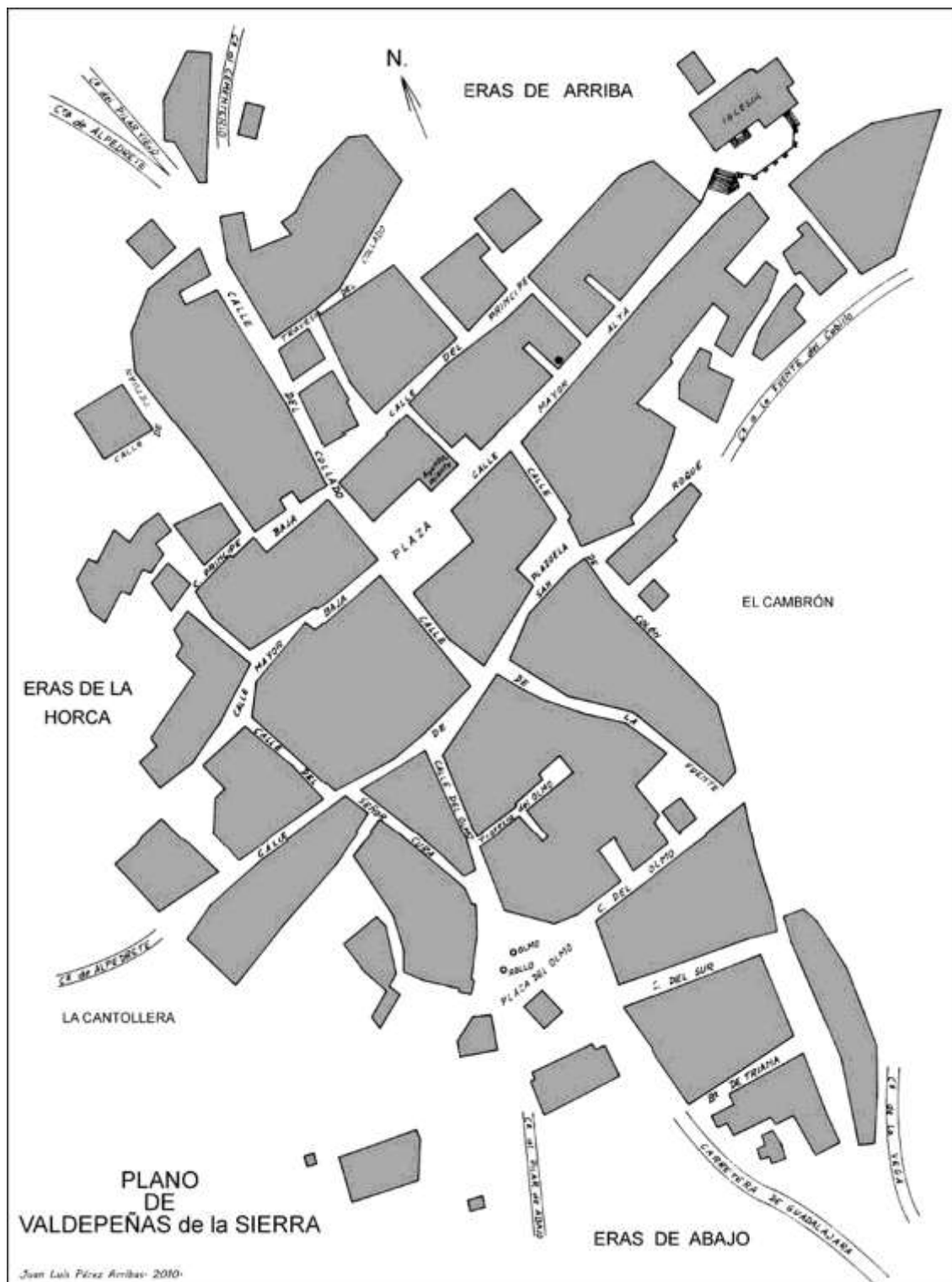
Valdepeñas estaba bien equipada de servicios: comercios de ultramarinos, mercería y tejidos, tabernas, pastelería, panaderías, carnicerías, matadero municipal, estanco, farmacia, médico y veterinario; en lo religioso contaba con sacerdote y sacristán. Además dos grandes escuelas para niñas y para niños, con más de cien alumnos de ambos sexos. No hay que olvidar que era el centro comercial de la serranía noroeste de Guadalajara.

Su entramado urbano lo componen básicamente tres calles casi paralelas que van de este a oeste, siguiendo un trazado casi llano; la situada más al norte es la calle del Príncipe; la del centro, donde en su extremo este se sitúa la iglesia, es la calle Mayor que cruza a la Plaza; y la del sur, la calle de San Roque que pasa por la Plazuela; además de otras menos importantes; todas estas se unen por calles transversales, algunas con desniveles bastante acusados: la calle de Colón, del Collado, del Cura, de la Fuente, del Olmo y otras accesorias. Estos nombres datan, al menos, de principios del siglo XX.

Sus edificios son de sólida construcción, facilitada ésta por la abundancia de piedra. El antiguo Ayuntamiento se demolió años atrás, el edificio actual no reviste ningún interés, conservando del anterior solamente la portada de piedra con arco de medio punto dovelado, sobre la que luce un escudo difícil de describir por su mal estado de conservación.

En las inmediaciones del pueblo se levantaban varias ermitas: al norte la de San Sebastián (hoy en ruinas); al este la de San Roque; al sur, al final de las Eras de Abajo, la de Santa Lucía, y la de Santa Ana al otro lado del río (de estas tres solo existe su recuerdo); a la izquierda de la carretera, antes de llegar al pueblo, está situada la ermita de la Soledad (último tercio del siglo XVI), la única hoy en pie; sus paredes son de mampostería salvo las esquinas que son de sillares; la portada tiene doble arco de medio punto, sobre la que luce una hornacina cubierta con frontón triangular, todo esto labrado en piedra caliza; en tiempos anteriores estuvo protegida por un pórtico; una moldura cóncavo-convexa de piedra sirve de alero a su tejado que es a cuatro aguas. En su interior, cubierto por bóveda de crucería estrellada, se venera la imagen de N^a S^a de la Soledad; por lo demás está vacía de retablos como cualquier templo por los que pasara la guerra civil (1936-1939). Su planta es un cuadrado de unos diez metros de lado, por otros diez metros de altura; su conservación es bastante buena.

A la entrada del pueblo, en el lugar llamado El Olmo, se elevaba el rollo de la villa del que solo se conserva la base sobre una gran roca, que ahora sirve de pedestal a una cruz de piedra.



Todos los pueblos tienen historia. Algunos conservan su historia en importantes documentos, libros, legajos, etc., custodiados en sus archivos; otros, con peor suerte, se han quedado sin historia porque sus archivos fueron destruidos. Este es el caso de Valdepeñas. Tuvo historia, pero hoy se desconoce; no obstante, me referiré a algo de lo poco que de ella se puede decir.

Como aldea de la Tierra de Uceda, corrió pareja suerte con esta a lo largo del tiempo. Por eso se puede decir que perteneció, al menos desde 1124, a la

Mesa Arzobispal de Toledo de la que la Tierra de Uceda fue un feudo destacado formado por 19 aldeas, detentando los arzobispos toledanos durante varios siglos el dominio de su señorío. Más tarde, Valdepeñas vino a formar parte del condado de Uceda, al ser creado éste en 1581 por el rey Felipe II, en la persona de don Diego Mexía de Ovando². Mas cuando se erigió el ducado de Uceda, constituido por Felipe III en 1610, ya Valdepeñas se había eximido de la tierra de Uceda, comprando en 1595 al rey Felipe II el título de villazgo, siendo entonces cuando se levantó el rollo a la entrada del pueblo, en cuyo pie figura dicha fecha; su emancipación costó alrededor de 4.500.000 maravedíes. Valdepeñas tenía a la sazón 1.250 habitantes, siendo con El Cubillo, la población más importante del señorío después de Uceda³.

Volviendo atrás en el tiempo, se la menciona en un documento datado en 1246 como “*Valle pennose*” (valle peñascoso), siendo esta la cita más antigua que se tiene de Valdepeñas. Vuelve a salir su nombre en varios litigios que mantuvo con la villa de Uceda y con algunas de sus aldeas por cuestiones de leñas y pastos y problemas de territorialidad⁴. En la guerra de la Independencia sale a relucir su nombre otra vez, y es con ocasión de refugiarse allí un famoso político afrancesado, al que, al ser descubierto, los mismos vecinos le ejecutaron por veredicto popular.

La Iglesia de la Purificación.

Como ocurre en la inmensa mayoría de los pueblos, el monumento más destacado es su iglesia; esto es lo que acaece también en Valdepeñas. Vista desde lejos, ofrece una imagen de castillo o fortaleza, debido a su robusta torre.

En ella se amalgaman distintos estilos. Del mudéjar son las tres naves que se cubren con artesonado y parte del paramento sur, que es de mampostería entre machones e hiladas de ladrillo al uso toledano. Del gótico es su portada, el arco y bóveda del presbiterio, la cornisa de la torre, con pomos como ornamento, y las gárgolas representando cabezas de león. Renacentistas son los ventanales del presbiterio y de la sacristía, y el ojo de buey del desaparecido coro alto.

La planta de la iglesia es de tres naves, la central de 6 m de ancho, la de la epístola de 4 m y la del evangelio de 3 m, su longitud sin contar el presbiterio es de 21 m; desde la nave central se accede mediante cuatro gradas al presbiterio por un arco de triunfo gótico, está integrado en la base de la torre y cubierto por una bóveda gótica estrellada; éste tiene 10 m de fondo por 7 m de ancho. Desde él, por una puerta practicada en el lado de la epístola, se entra a la sacristía que recibe la luz de una ventana abierta en su fachada sur; está comunicada, asimismo, con la nave de la epístola mediante otra puerta. A su vez el presbiterio recibe luz por otro ventanal mayor similar al de la sacristía.

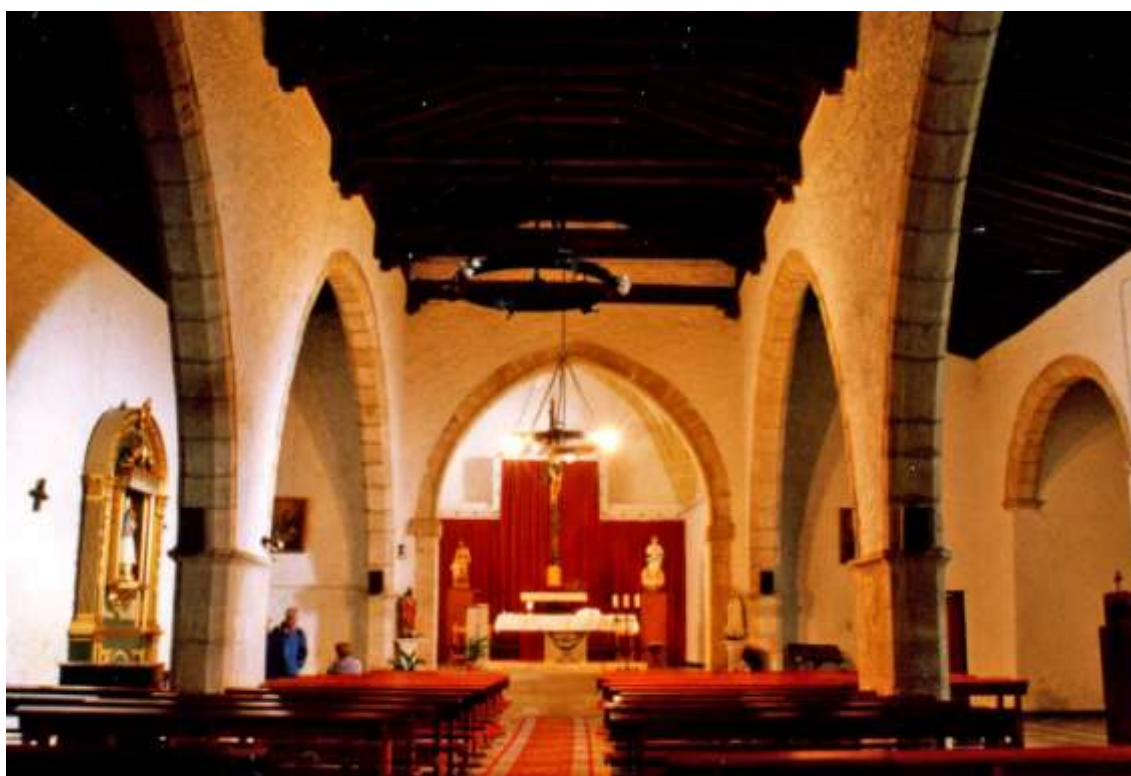
En la cabecera de la nave del evangelio (lado norte), se ubica una puerta para subir a la torre por medio de una escalera de caracol, con espigón central,

² Sanz Bueno, Lupe. *Uceda. Notas sobre su historia, arte y costumbres*. Madrid. 1990.

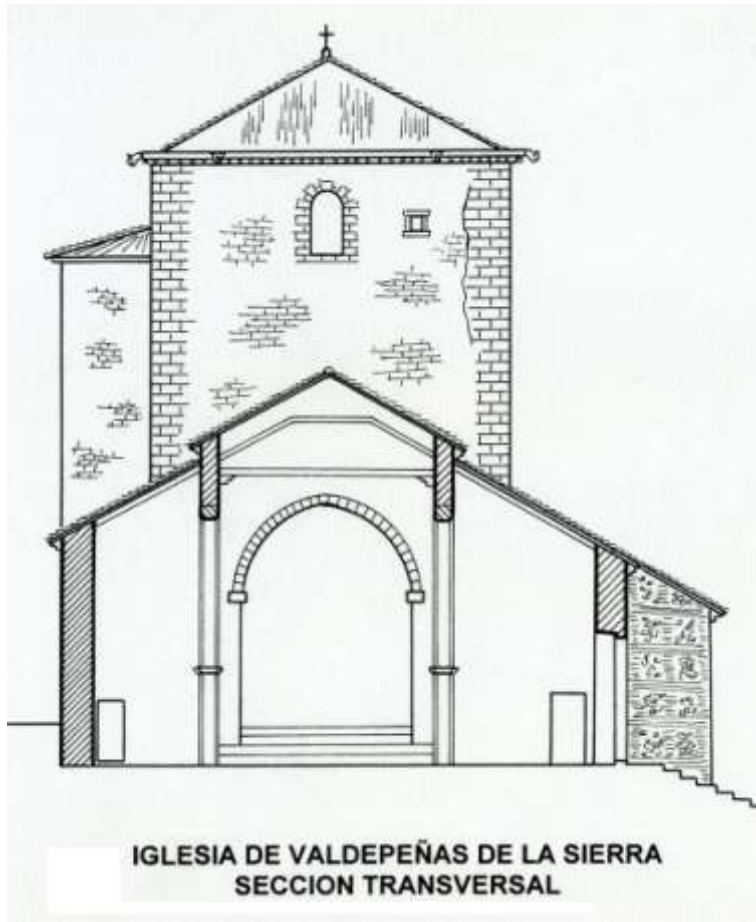
³ Pérez Arribas, Andrés. *Valdepeñas de la Sierra. Notas históricas*. Guadalajara. 2000.

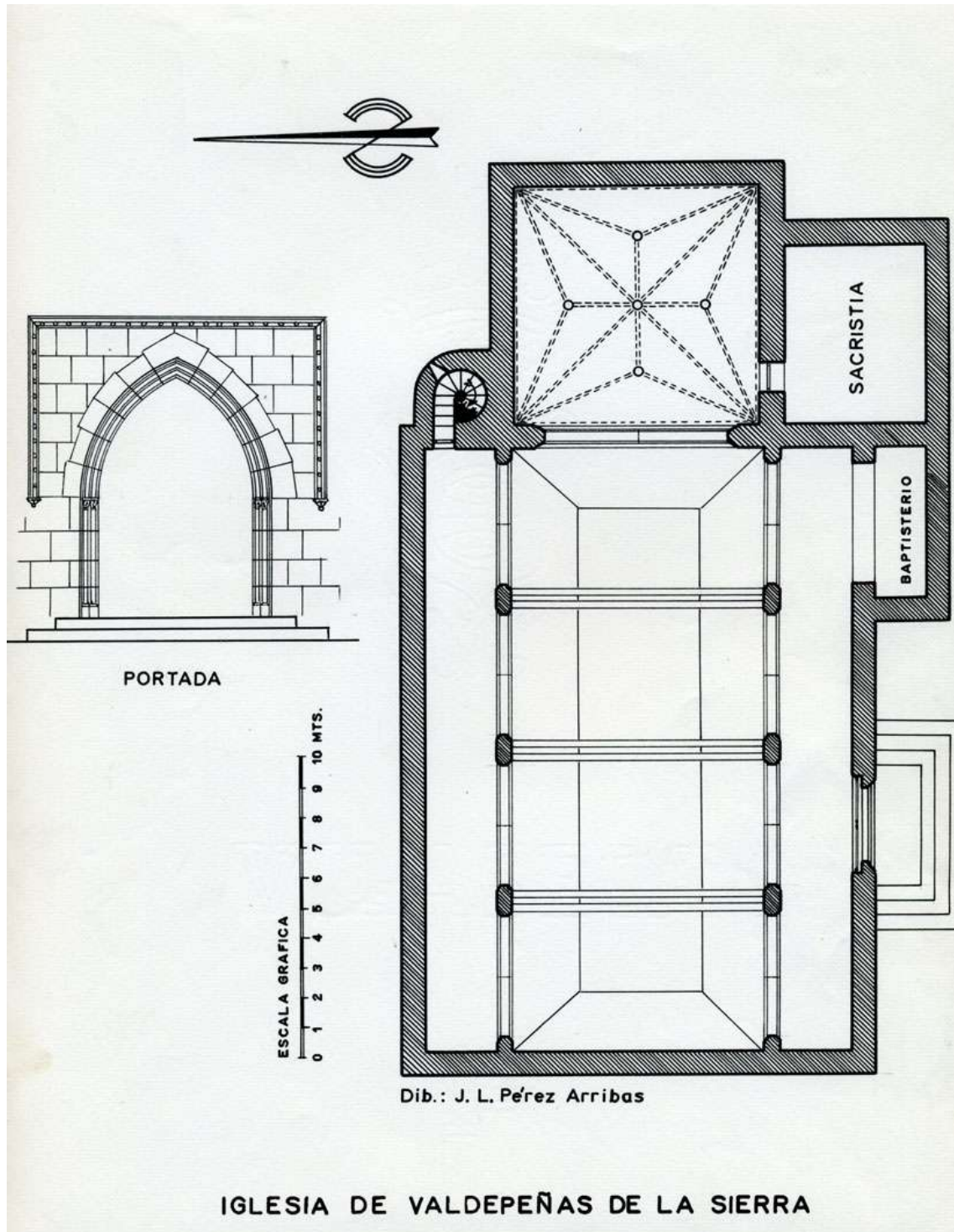
⁴ En un documento custodiado en el Archivo Parroquial de Cogolludo, a Valdepeñas de la Sierra se la apellida como Valdepeñas de Uceda (1716).

tallada en piedra. En la nave de la epístola (lado sur), mediante un arco de medio punto moldurado, se ingresa a una pequeña capilla donde se halla la pila bautismal de piedra caliza blanquísima, profusamente decorada con motivos platerescos; sigue la portada principal; en una reforma en la que se reedificó la fachada oeste por su estado ruinoso, se eliminó la portada secundaria que se abría en los pies de la iglesia, así como el coro alto, y parte del último arco de ambas naves al ser acortadas, por lo que la longitud total de la iglesia perdió unos 6 m. Las tres naves se cubrían con artesonado mudéjar, del que hoy solamente quedan los pares con sus ménsulas y los maderillos que sujetaban el entablado (ya desaparecido) decorado con lazos y rosetones; tanto en unos como en otros quedan restos de su primitiva talla. Cuatro pilares rectangulares exentos y cuatro adosados, sustentaban los seis amplios arcos de medio punto donde apoyaba el artesonado. Ahora, al ser mutilada, los seis arcos se han convertido en cuatro, más dos pequeños huecos en los pies de la iglesia. Pilares y arcos que están labrados en buena sillería. Antes de su restauración, la iglesia, interiormente, tenía un total de 37 m de longitud, ahora solo tiene 31. (Ver planos de Planta y Alzados en sección).



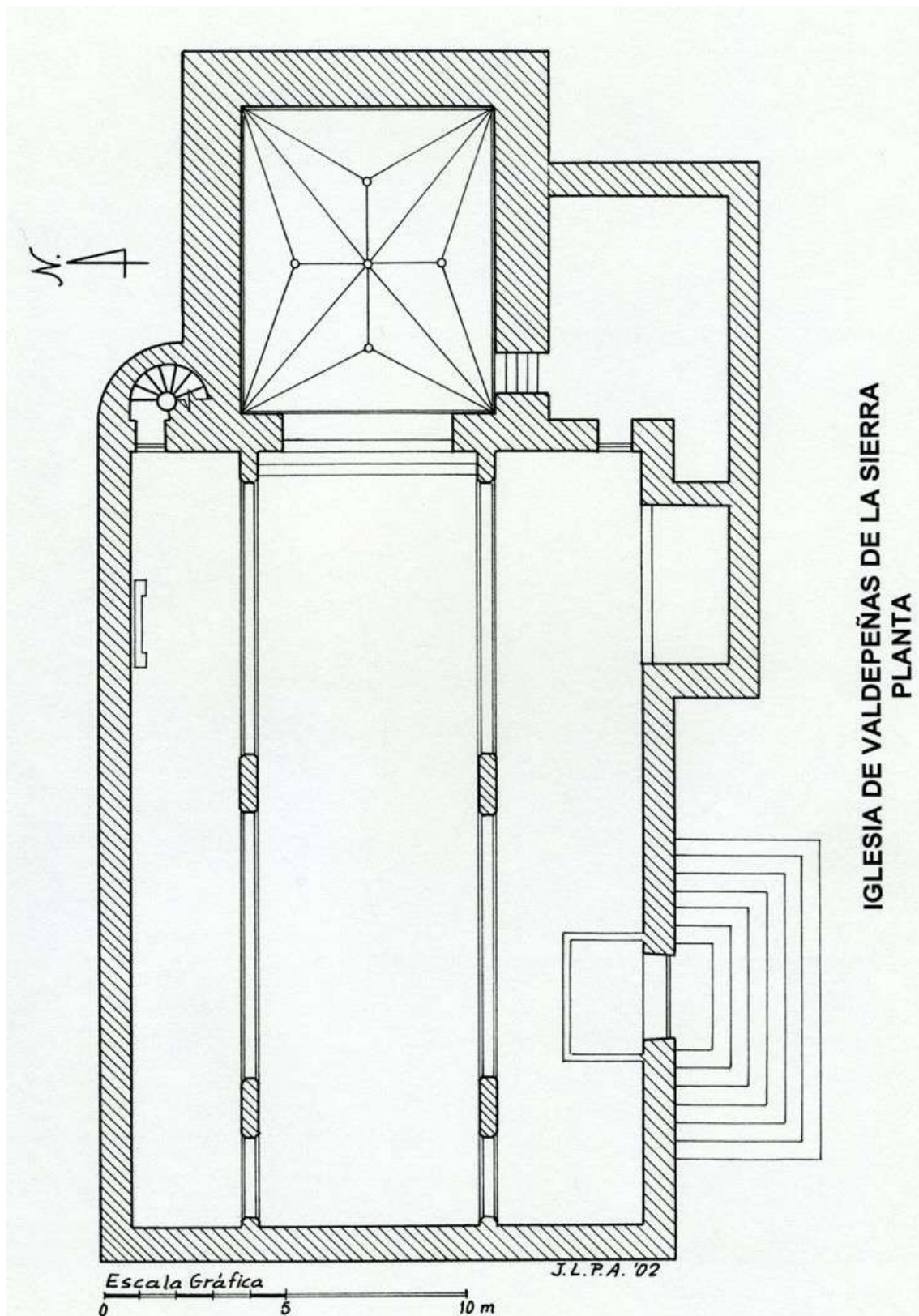
Poco más se puede decir de su interior, solo destacar una magnífica talla en madera policromada del Santo Cristo de la Paz, patrón del pueblo, y que pende de la bóveda del presbiterio, más un retablo dedicado a la Virgen del Pilar, colocado recientemente en el lateral de la nave del evangelio. La fiesta mayor dedicada al Santo Cristo se celebraba el día 3 de septiembre, fiesta que incluía festejos taurinos; ahora, siguiendo la corriente de los nuevos tiempos, esta fiesta se ha trasladado al último fin de semana de agosto.





Planta de la iglesia en su estado original. Dibujo aproximado.

Exteriormente sobresale la inmensa torre, no por su elevación pero si por su robustez; es un rectángulo de 12 x 10 metros, por unos 25 de altura, teniendo la apariencia de atalaya militar. Al sur ofrece tres huecos para campanas, en cada uno de los otros lados solamente se abre una tronera. Al norte tiene adosado un pequeño cuerpo, en parte redondeado, que aloja la escalera de caracol para subir al campanario. Se cubre a cuatro aguas, y estas desaguan mediante conductos por las ocho gárgolas repartidas por su perímetro, dos en cada lado; estos canales, exteriormente forman una moldura adornada por bolas.



Planta actual de la iglesia después de ser recortada su longitud por el estado ruinoso de su fachada oeste, en cuya obra desapareció el coro alto y parte de los arcos posteriores. Ver sección longitudinal.

La fachada norte del cuerpo de la iglesia no ofrece ni ventanas ni contrafuertes, ya que al no tener bóvedas no los necesita. En la fachada oeste se abre un gran ojo de buey moldurado, que antes daba luces al coro. En la fachada sur se abre la portada, a la que se accede mediante una escalinata de siete gradas de piedra sillar. Esta portada ya la describimos hace muchos años así: *“es un sencillo ejemplo del gótico final. A cada lado tiene dos columnillas adosadas con gráciles capiteles, de los que arrancan las ligeras archivoltas que forman la ojiva de ingreso, ojiva que está inscrita dentro de un alfiz rectangular formado por una moldura adornada con pomos o esferas”*⁵. Hasta no hace mucho, estaba cobijada bajo un pórtico sostenido por dos columnas de piedra. Se abren en esta fachada dos ventanales rectangulares que iluminan las naves y que fueron hechos en una obra posterior, realizada no más allá del siglo XVIII.

El rellano que hay ante la iglesia, está limitado al sur y al este por una barbacana albardillada, a la que refuerzan recios contrafuertes de sillería, dando a este espacio un aire de inexpugnable fortaleza. En el este se abre la barbacana para dar paso a una escalera pétrea que allí tiene. Al oeste, salvando el desnivel con la calle Mayor, hay una gran escalinata de piedra formada por dieciocho amplias gradas, ofreciendo desde su arranque una magnífica perspectiva de la iglesia.



La construcción de la iglesia se puede datar, teniendo en cuenta sus características arquitectónicas y a falta de datos más precisos, a finales del siglo XV y principios del siglo XVI. Como es lógico, está no fue la primera iglesia que tuvo Valdepeñas; dada la antigüedad del pueblo, antes tendría una iglesia

⁵ Pérez Arribas, Juan Luis. *“El gótico decadente arquitectónico en la comarca de Cogolludo”*, pág. 277 y siguientes. Revista Wad-Al-Hayara. Nº 5. Guadalajara. 1978.

románica que al quedarse pequeña, se construyó sobre ella la actual. Y hay que ir más allá en el tiempo, anterior a la iglesia románica pudo existir una iglesia visigótica, de donde podían proceder los capiteles-impuestas reutilizados en la iglesia gótico-mudéjar de Valdepeñas, y a los que seguidamente nos vamos a referir.

Los capiteles-impuestas visigodos

Hemos dejado para el final hacer referencia a los dos **capiteles-impuestas** sobre los que se eleva el arco triunfal del presbiterio⁶. Siempre nos habían llamado la atención, pero nunca nos habíamos parado a analizarlos detenidamente hasta una de nuestras últimas visitas a Valdepeñas, mi pueblo natal. A la vista de las fotografías que tomamos, comenzamos nuestras investigaciones en la documentación que encontramos sobre el tema, que fue mucha, donde hallamos la confirmación de nuestras sospechas: estos capiteles-impuestas, según todos los indicios, son **VISIGÓTICOS**; siempre, claro está, con las consiguientes reservas que toda afirmación de esta clase conlleva.

¿Cómo vinieron a parar a esta iglesia? Eso es y será siempre un enigma; lo cierto es que vinieran de donde vinieran fueron reutilizados en esta iglesia, adaptando a sus dimensiones tanto el arco que soportan como las pilastras sobre las que se hallan. El que presenten la misma coloración de las piedras de las pilastras y del arco donde están colocados, no significa nada, ya que esa tonalidad es debida a un repintado moderno, como se observa en la argamasa de las juntas.

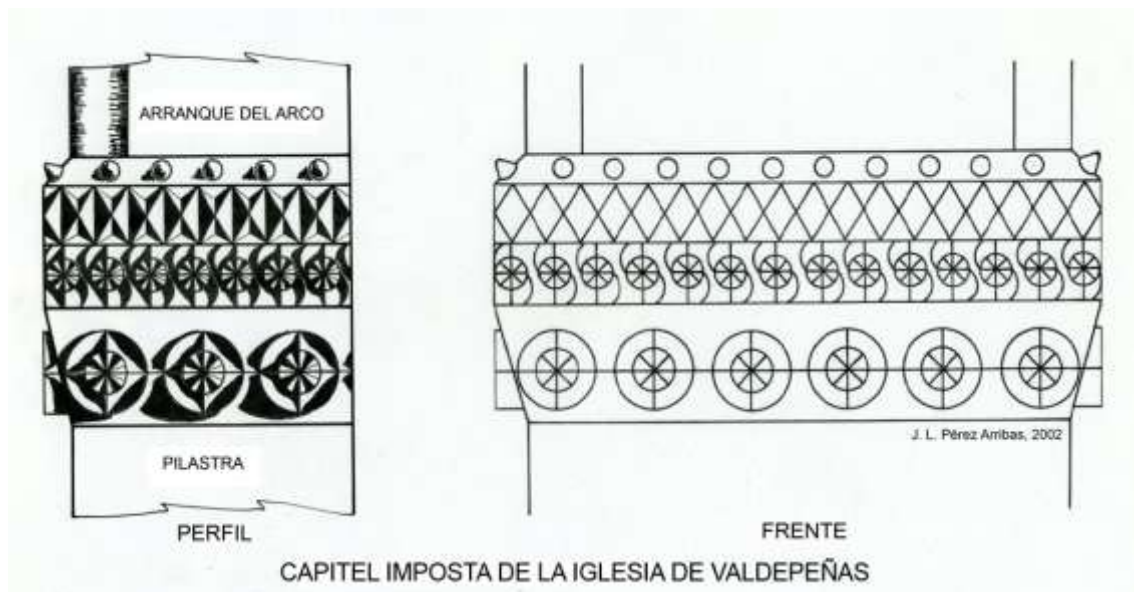
En primer lugar hay que decir que ni el románico, ni el gótico, ni el renacimiento, ni estilos posteriores utilizaron ese tipo de capitel rectangular, ni sus motivos decorativos, ni su talla. La talla empleada por los visigodos es a bisel, de forma que la parte externa del ornato tallado forma una arista viva, mientras que la talla de los estilos citados es en bulto y redondeada, así como la forma más usual de los capiteles es la de un troncocónico invertido y su decoración es vegetal o historiada. La talla a bisel⁷ indica directamente su procedencia visigoda, y si a esto se añaden las similitudes con la ornamentación geométrica existente de aquella época, no es aventurado afirmar su ascendencia visigótica. De las tres tendencias artísticas que esencialmente se desarrollaron en la España visigoda, el grupo emeritense-cordobés, el grupo toledano, y el grupo castellano-leonés, habría que quedarse con el grupo toledano para encontrar una evidente correlación con estos capiteles-impuestas.

Los visigodos, a su vez, se inspiraron para este tipo de talla y ornamentación en los romanos y bizantinos. El museo arqueológico de Burgos guarda dos estelas funerarias romanas procedentes de Lara, en la que su decoración es de motivos geométricos tallados a bisel, así como la estela de Flavo en el museo arqueológico de León. De época visigótica hay múltiples ejemplos,

⁶ Se llama comúnmente “arco triunfal” al que da entrada al presbiterio desde la nave central.

⁷ Sobre la talla a bisel Emilio Camps, en su *Arte Hispano-visigodo*, estudio incluido en la *Historia de España*, Tomo III, de Ramón Menéndez Pidal, dice: “La técnica empleada en todas las decoraciones de tiempos visigodos, ya se trate de obras monumentales o de objetos manuales, procedentes o no de necrópolis, tiene una nota esencial, que es la talla en biseles profundamente acusados, en busca de líneas de máxima luz y sombra, siguiendo un procedimiento paralelo al bizantino, ...”

como columnas, capiteles y cimacios visigodos reutilizados por los árabes en la mezquita de Córdoba, levantada sobre la iglesia visigoda de San Vicente. Asimismo, en esta mezquita se expone un magnífico pedestal visigodo que muestra una decoración a base de losanges y círculos, muy similar a estas piezas de Valdepeñas.



Piezas igualmente visigodas, claramente relacionadas con los capiteles-impostas de esta iglesia, son un cimacio en San Juan de Baños (Palencia); una imposta arranque de arco en San Pedro de la Nave (Zamora); una pieza procedente de la Basílica de la Catedral, en el museo de la historia de la Ciudad, Barcelona; y las piezas visigóticas reutilizadas en el templo prerrománico de Santa Cristina de Lena (Asturias). Más cerca de nosotros, un trozo de cancel



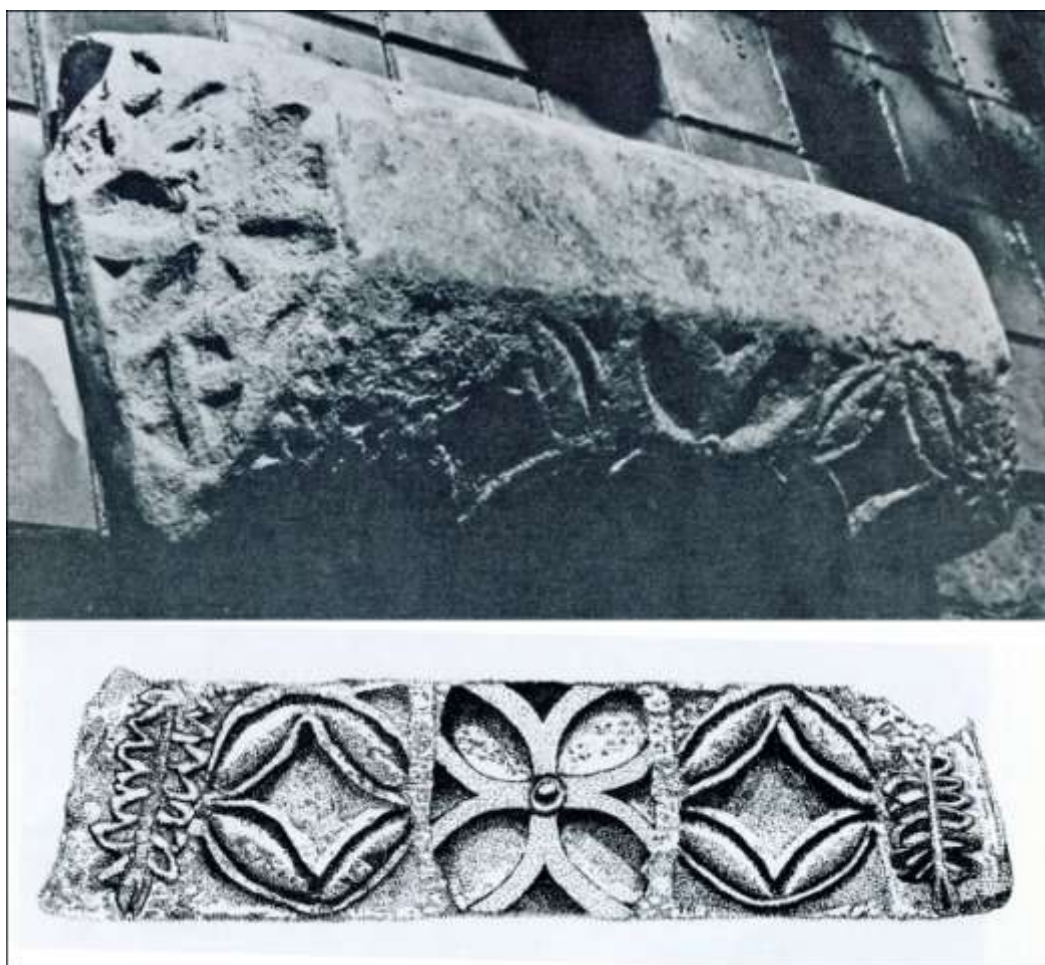
Pedestal visigodo con decoración geométrica a bisel que se exhibe en la Mezquita de Córdoba. Ofrece decoración semejante a los capiteles-impostas de Valdepeñas.

procedente de la ciudad de Recópolis en Zorita de los Canes (Guadalajara)⁸. Toda esta ornamentación está labrada en talla a bisel y aplica asimismo dibujos

⁸ Para más información ver: **Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal, Tomo III, *España Visigoda*, en los capítulos III, IV, V y VI de *El Arte Hispano-visigodo* de Emilio Camps Cazorla, ya citado; en *Artes decorativas visigodas* de José Ferrandis Torres; y en *Arte visigodo: Arquitectura y escultura* de Matilde López Serrano. (Trabajos todos incluidos en el III Tomo de la Historia de España). **Los Godos en el Occidente Europeo (Ostrogodos y visigodos en los siglos V–VIII)* de Pedro de Palol y Gisela Ripio. **Santa María de Lara en Quintanilla de las Viñas (Burgos)* de Valentín de la Cruz y Jesús Vicario. **Historia de la Arquitectura Española*, en el capítulo III, *Arquitectura visigoda*, de Chueca Goitia. **La Basílica de San Juan de Baños*, de Pedro Palol. **Visigótico y Prerománico* de Ramón Corzo. **Arte y Arquitectura en España (del año 500 al 1250)* de Joaquín Yarza, etc.

geométricos. Y visto lo cual, no es aventurado afirmar que los capiteles-impostas de Valdepeñas son visigodos y datan entre los siglos VI y VII.

Aunque con este estudio se adjuntan fotos y dibujos de estos dos capiteles-impostas, vamos a hacer de ellos una somera descripción. En la parte superior, en la superficie achaflanada de unos 5 cm, lleva 11 conos con el vértice romo (semejantes a una imposta del mausoleo de San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal). Debajo tiene una franja de losanges (ornamentación romboidal) con 14 rombos de 15 cm de altura (ver similares en pedestal visigodo en la Mezquita de Córdoba). Una línea horizontal divide a ésta de otra franja de 15 cm de altura compuesta por 14 rosetas de 8 pétalos (o ruedas de 8 radios) de unos 7 cm de diámetro; una línea vertical los une a las fajas superior e inferior; líneas sinuosas salen de la línea superior al centro de la roseta y de este centro otra simétrica va a la línea inferior, ambas curvas simulan una “S” (afines a una imposta de arranque de arco en San Pedro de la Nave). En la parte inferior del capitel-imposta, cuya superficie está levemente inclinada, y ocupando la mitad de su espacio en altura, hay 6 círculos de unos 12,5 cm unidos por una cinta horizontal; dentro de cada círculo se inscribe una cruz y en el centro de ésta, una roseta similar a las ya descritas. A pesar del consiguiente deterioro, después de los trece o catorce siglos de existencia, ambas piezas presentan un acusado relieve gracias a su talla a bisel muy perfilada.



Cimacio de Guadalajara. Fotografía y dibujo tomados de Abascal Palazón.

Los laterales ofrecen la misma decoración, solo que en ellos se representa la mitad de su decorado: 6 conos romos en la parte superior achaflanada; 7 rombos en la franja de losanges; 7 rosetas o ruedas; y 3 círculos con las consabidas rosetas inscritas en su interior. Tanto las pilastras en las que están colocados los capiteles-impostas como el arco que apoya en ellos, tienen 90 cm de ancho, presentando las esquinas del arco moldura a bocel y canto vivo las pilastras. La pieza del lado derecho es enteriza; la del lado izquierdo está dividida en dos, quedando dos tercios en una parte y uno en la otra. Sus dimensiones aproximadas son: 105 centímetros de ancho, 60 de alto y 60 de profundidad. Talla a bisel muy marcada. Decoración netamente geométrica.

En el dibujo del capitel-imposta que hemos realizado, el perfil (lado izquierdo del dibujo) lo hemos representado sombreado, para percibir con cierto relieve la talla a bisel, mientras que en el frente (lado derecho del dibujo) solo hemos marcado la arista exterior de la talla, para poder observar mejor su diseño.

El que los visigodos estuvieran también asentados en la parte central de España, hace que lo visigótico no sea un hecho excepcional en nuestra provincia. Ahí están las importantes excavaciones de la ciudad visigoda de Recópolis, en Zorita de los Canes, de donde procede el cancel (ya citado) que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid. El llamado cimacio de Guadalajara⁹, del que ofrecemos una fotografía y un dibujo. Las necrópolis visigodas de Azuqueca, La



Cancel procedente de Recópolis (Guadalajara), restaurado en parte.

Olmedilla, Villeda de Mesa, Palazuelos, Alarilla; además de las necrópolis limítrofes a la provincia de Guadalajara en Torrelaguna, Osma, Duratón, etc.

Pues a todo esto, hay que sumar los dos magníficos capiteles-impostas visigóticos de la iglesia de Valdepeñas de la Sierra, que han permanecido ignorados durante siglos.

⁹ Abascal Palazón, J. M. *Algunos relieves arquitectónicos visigodos de Guadalajara*. Revista Wad-Al-Hayara. Nº 5. Guadalajara. 1978.